



**REVISTA ÚRSULA N°2
(2018)**

La importancia de la pirámide en la sociedad mexicana y su conexión con la masacre de Tlatelolco a través de la *Crítica de la pirámide* de Octavio Paz

Berta Martín Collado
(Universidad Complutense de Madrid)

RESUMEN: Octavio Paz explora en su ensayo *Crítica de la pirámide* la importancia de este símbolo para la construcción de la identidad mexicana y su influencia en la masacre de Tlatelolco de 1968. A través de distintos momentos de la historia mexicana, Octavio Paz reflexiona sobre la pirámide y lo que esta representa. Asimismo, se señala brevemente el concepto de “literatura de Tlatelolco”, expresión surgida a raíz de los trágicos acontecimientos que tuvieron lugar el dos de octubre de 1968.

PALABRAS CLAVE: Masacre Tlatelolco, 1968, PIR, identidad mexicana, pirámide, literatura de Tlatelolco.

ABSTRACT: Octavio Paz explores in *Crítica de la pirámide* the inextricable link between the symbol of the pyramid and the construction of Mexican identity, as well as its influence on the Tlatelolco massacre in 1968. Through different events in Mexican history, Octavio Paz finds a common reference point: the pyramidal structure. Additionally, a new form of expression emerged from 1968 tragic events, known as “Tlatelolco literature.”

KEY WORDS: Tlatelolco massacre, 1968, PIR, Mexican identity, pyramid, Tlatelolco literature.

A primera vista podría parecer que los trágicos sucesos que tuvieron lugar en México en octubre de 1968 conforman una cara más del prisma del movimiento estudiantil que se desató a nivel mundial. No obstante, el episodio al que nos vamos a referir guarda sus propias características. La brutal represión sufrida el dos de octubre en la Plaza de las Tres Culturas o Plaza de Tlatelolco, como nos referiremos a ella de ahora en adelante, condujo a numerosos autores a la necesidad de reflexionar a través de la palabra sobre la masacre que se llevó a cabo. En *Crítica de la pirámide*, Octavio Paz explora el influjo del símbolo de la pirámide en la construcción de la identidad mexicana. La figura piramidal en el ensayo de Octavio Paz no solo influencia, sino que da forma a la identidad nacional de México desde su pasado pre-colonial hasta los impactantes eventos de su historia más reciente. La dominación azteca, la conquista española y los sucesos de 1968 tienen algo en común para Paz: la pirámide y lo que esta representa. Aparte del análisis de estos tres periodos, trataremos de aproximarnos brevemente al



**REVISTA ÚRSULA N°2
(2018)**

fenómeno literario conocido como “literatura de Tlatelolco”, expresión que surge a raíz de estos eventos y, para finalizar, se valorará la proyección de la pirámide hasta nuestros días.

En 1968 México estaba preparándose para convertirse en la sede de los Juegos Olímpicos. El movimiento estudiantil que había estallado en todo el mundo no estaba teniendo en México un tono especialmente instigador y muchas de las demandas de los estudiantes abogaban, más que por los derechos estudiantiles particularmente, por el avance del proceso de democratización que tanto necesitaba el país. Sin embargo, el gobierno mexicano del Partido Revolucionario Institucional (PRI) no estaba dispuesto a aceptar ningún tipo de crítica. El dos de octubre, según detalla Victoria Carpenter (2005), alrededor de cinco mil personas se congregaron en la plaza de Tlatelolco para reclamar libertades y derechos sociales. Aparte de algunos incidentes previos entre el grupo paramilitar de los “granaderos” y algunos estudiantes, el tono general de la protesta era relajado y la atmósfera de aquel día era “emotional but peaceful” (*Tlatelolco* 477). Nada parecía presagiar el baño de sangre que sucedería en la plaza de Tlatelolco cuando varias bengalas iluminaron el cielo. Acto seguido, se desataron disparos de francotiradores apostados en los edificios colindantes y los granaderos irrumpieron con fuerza bruta en la plaza. A día de hoy han sido muchas las versiones dadas sobre el número exacto de muertos. Según Carpenter, trescientas veinticinco personas fueron asesinadas (*Tlatelolco* 478).

En *Crítica de la pirámide*, Octavio Paz sostiene que existen ciertos momentos cruciales que esconden en su interior trazas de un pasado enterrado. Los sucesos del dos de octubre permitieron, según el autor, que la sombra de la antigua pirámide alrededor de la cual se erigió el mundo azteca reflatase a través de los ataques del PRI. Este momento supuso, en palabras de Paz, la revelación de la dualidad de la sociedad mexicana, una dicotomía que oscila entre: “la negación de aquello que hemos querido ser desde la Revolución y la afirmación de aquello que somos desde la Conquista y aún antes” (*Crítica* 391).

Paz sostiene que “la crítica de México comienza por la de la pirámide” (*Crítica* 403), por lo que no existiría la posibilidad de hablar de la realidad mexicana sin analizar este símbolo alrededor del cual se erige la identidad del pueblo de México. Durante el periodo azteca, la pirámide simbolizaba la jerarquía que dividía la sociedad a la par que se identificaba con el sacrificio necesario para asegurar la continuidad del tiempo (*Crítica* 394.) Según Paz, los sucesos de 1968 fueron el resultado de la perpetuación colectiva de la estructura piramidal a lo largo de la historia. En este sentido, la masacre de Tlatelolco fue concebida como



**REVISTA ÚRSULA N°2
(2018)**

un ritual (*Crítica* 391), una expiación necesaria para garantizar la hegemonía del PIR: “Lo que se desplegó ante nuestros ojos fue un acto ritual: un sacrificio” (*Crítica* 391).

Consecuentemente, la preservación de esta jerarquía garantizaba al PRI el poder absoluto de actuación. Su legalidad no estaba basada únicamente en la unanimidad y el poder que, efectivamente, ostentaban, sino que, además, se vio reforzado por el imaginario religioso del *tlatoani*, el líder azteca. Como Paz argumenta en “A cinco años de Tlatelolco” (1973), toda violencia queda justificada bajo la premisa de un “castigo de lo alto”. Asimismo, Eduardo González recalca en su ensayo “Octavio Paz y la crítica de la pirámide” que: “Aztec eschatology was dominated by an overwhelming sense of guilt” (33) y, en este contexto, la culpa y el consecuente castigo quedan legitimados.

A pesar del número de diferentes culturas mesoamericanas que convergieron en el territorio que más tarde ostentaría México, es significativo que el pueblo mexicano asuma la civilización azteca como la clave de su herencia cultural. Con la aceptación de este pasado, el pueblo mexicano ha asumido, de manera inconsciente, a sus “murderous ancestors” (Sorensen, 309) y, por ende, la dominación y la sumisión como el orden natural de la vida.

El culto del pasado azteca se ve también legitimado en el museo Antropológico que se encuentra en la misma plaza de Tlatelolco. Dentro de sus muros, Paz cree que existe una glorificación del antiguo México-Tenochtitlán (*Crítica* 414), que ahora se ve respaldado por el apoyo de pruebas y material científico. González remarca la importancia de la plaza de Tlatelolco como nervio central de Tenochtitlán (33). La pirámide física fue erigida para asumir un papel de testigo de muy diferentes costumbres que oscilaban entre las meras transacciones comerciales a los sacrificios humanos. En palabras de Sorensen: “occupation takes on ritualistic dimensión in a space endowed with sacred connotations, where the president performs his power” (317). La historia se repite en el mismo escenario, como una metáfora de sangre y sacrificios que perdura en el tiempo.

Avanzando ahora en el recorrido histórico, cuando los conquistadores españoles subyugaron al pueblo azteca, estaban también, de manera inconsciente, perpetuando un paradigma de dominación ya existente: “al convertirse en los sucesores del poder azteca, los españoles perpetuaron la usurpación” (Paz, *Crítica* 408). La figura del *tlatoani* se vio entonces sustituida por el virrey, y la estructura de la pirámide siguió su curso.



REVISTA ÚRSULA N°2
(2018)

Ciertamente, las peculiaridades del *tlatoani* hacen que difiera de otros tipos de líderes tiránicos más extendidos. Mientras que el caudillo se basa en el culto a la personalidad, el arquetipo azteca se construye en torno a una jerarquía de aceptación común. Los caudillos son temporales, pero el *tlatoani* representa “la continuidad impersonal de la dominación” (Paz, *Crítica* 409). Paz ve en los presidentes del PRI la prolongación de esta figura y sentencia:

El caudillo gobierna de espaldas a la ley: él hace la ley. El *tlatoani*, inclusive si su poder brota de la usurpación azteca o del monopolio del PRI, se ampara siempre en la legalidad: todo lo que hace, lo hace en nombre de la ley (409).

La tradición mítica se convierte en un modo particular de entender la historia o de, al menos, enfrentarse a ella: “entre esos dos extremos, la hazaña y el rito, han oscilado siempre la sensibilidad y la imaginación de los mexicanos” (Paz, *Crítica* 391). La extrema violencia desatada por el PRI convirtió las protestas del dos de octubre en un rito sangriento, un sacrificio.

Octavio Paz no fue el único intelectual que sintió la necesidad de denunciar públicamente la masacre de Tlatelolco. Carlos Fuentes o Elena Poniatowska¹ son otros ejemplos de la conocida como literatura de Tlatelolco², una literatura que nace de la urgencia de rebelarse contra la injusticia atroz del gobierno. Se trataba de evitar, a toda costa, la legitimización del horror mediante el silencio. Era crucial dar voz a los vencidos y poner en palabras el horror para “represent the unthinkable”, como señala Soresen (304), quien lo resume así:

The powers of language and representation in their varied forms were deployed by intellectuals in an extraordinary number of essays, poems, testimonials, and novels, so as to sustain collective memory, encourage critical vigilance, and proclaim the horrors that were being silenced officially (301)

En el poema “Intermitencias del oeste” (*Obra* 429), Octavio Paz desafía al PRI. El gobierno le había encargado escribir un poema con motivo de la inauguración de los Juegos Olímpicos³ pero el autor aprovechó la oportunidad para proclamar de cara al mundo que: “una nación entera se avergüenza”. Además de esta acusación pública, Paz dimitió como diplomático.

La conexión que establece Paz entre la pirámide y la sociedad mexicana que hemos ido siguiendo en este trabajo es tan poderosa que su sombra aún se proyecta en nuestros días. En 2014, el pueblo mexicano se vio forzado a revivir la angustia de 1968 cuando cuarenta y tres estudiantes desaparecieron y seis fueron asesinados durante una protesta (*Excélsior* 2016). En este caso, los estudiantes normalistas



REVISTA ÚRSULA N°2
(2018)

fueron asesinados por una organización criminal conocida como “Guerreros Unidos”, procedente del estado de Guerrero. Esta vez no era el ejecutivo quien estaba involucrado, pero sí otras figuras de autoridad, como políticos o policías que resultaron estar involucrados con la organización criminal. El gobierno condenó el abominable crimen, pero las familias sintieron la falta de compromiso y empatía hacia las víctimas y sus familiares por parte de las autoridades. El paradigma de la pirámide reflató entonces de nuevo. Una nueva forma de dominación trató de imponerse desde la cúspide de la pirámide hacia la base tratando de silenciar a las familias de las víctimas.

Es posible inferir que la pirámide que asola la sociedad mexicana no ha sido completamente destruida. En cualquier caso, llegar a poner en palabras la masacre de 1968 fue, de alguna manera, el primer paso para cambiar o, al menos, transfigurar las sombras de un pasado de violencia que aún asola a la sociedad mexicana. Al final de su ensayo, Octavio Paz destaca la necesidad de “disolver los ídolos” que el pueblo mexicano lleva consigo, abandonar la fantasía y abrazar la realidad:

La crítica es el aprendizaje de la imaginación en su segunda vuelta, la imaginación curada de fantasía y decidida a afrontar la realidad del mundo. La crítica nos dice que debemos aprender a disolver los ídolos: aprender a disolverlos dentro de nosotros mismos. Tenemos que aprender a ser aire, sueño en libertad (*Crítica* 415)

La literatura de Tlatelolco nació de la necesidad de los autores de romper una lanza en favor el pueblo mexicano, sediento de esperanza y traicionado por sus gobernantes. *Crítica de la pirámide*, a la par que otros cientos de textos ayudaron a enfrentarse a los miedos profundos con los que ha cargado la sociedad mexicana a lo largo de la historia. La literatura, de la mano de Octavio Paz, se convirtió en el rito necesario en aquel momento para la expiación de la violencia gubernamental. Existen voces, como la de Elena Poniatowska, que nunca dejaron de luchar por la memoria de Tlatelolco. A través de la palabra perdura la esperanza, la pirámide aún puede ser demolida.

Notas

¹ Artículo de Elena Poniatowska en *El País* (2008)

² Término extraído de Dolly Young (1985)

³ Información recogida por Carpenter (*The Echo* 502).

Bibliografía

- CARPENTER, Victoria. “Tlatelolco 1968 in Contemporary Mexican Literature.” *Bulletin of Latin American Research*. 2005: 476-480.
- . “The Echo of Tlatelolco in Contemporary Mexican Protest Poetry.” *Bulletin of Latin American Research*. 2005: 496-512.
- “Miles se manifiestan en la capital por dos años de Ayotzinapa”. *Excélsior*. 26 septiembre 2016. <http://www.excelsior.com.mx/especial/caso-ayotzinapa#view-2> Web. 18 nov. 2016.



**REVISTA ÚRSULA N°2
(2018)**

- GONZÁLEZ, Eduardo. "Octavio Paz & the Critic of the Pyramid". *Diacritics*. 1972: 30–34.
- PAZ, Octavio. "A cinco años de Tlatelolco". *El peregrino en su patria. Historia y política de México, Obras Completas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994. 327-335.
- . "Crítica de la pirámide". *El laberinto de la soledad*. Ed. Enrico Mario Santí. Madrid: Editorial Cátedra, 2003. 369-415.
- . *Obra poética, 1935-1988*. Barcelona: Seix Barral, 1990.
- PONIATOWSKA, Elena. "Matanza en Tlatelolco". *El País*, 19 abril 2008. http://elpais.com/diario/2008/04/19/babelia/1208561965_850215.html 24 nov. 2016.
- SORESEN, Diana. "Tlatelolco 1968: Paz and Poniatowska on Law and Violence". *Mexican Studies/ Estudios Mexicanos*. 2002: 297-321.
- YOUNG, Dolly J. "Mexican Literary Reactions to Tlatelolco 1968". *Latin American Research Review*. 1985: 71-85.